



#### PRECIOS DE SUSCRICION.

UN AÑO: OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado, se publican cuatro números al mes.  
 No se admiten suscripciones por menos de un año.  
 UN NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS en toda España.  
 NÚMEROS ATRASADOS: UN CUARTILLO DE REAL cada uno.  
 Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente.  
 Para suscribirse, remitir OCHO REALES á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID.  
 Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

**D. URBANO MANINI.**

ADMINISTRACION

CALLE DE VILLALAR, NUM. 6. (Recoletos.)

MADRID.

#### MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID: satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se reciben suscripciones durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*.  
 EN PROVINCIAS: remitiendo OCHO REALES en sellos, libranzas ó talones del Timbre á los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se reciben semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*.  
 El medio más seguro y económico de remitir los OCHO REALES es en talones del Timbre, que se venden en todos los estancos.  
 De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año.

AÑO II.

JULIO.—1879.

NÚM. 67.



Últimos momentos de Mozart.—Cuadro de Kaulbach.



## ÚLTIMOS MOMENTOS DE MOZART.

CUADRO DE KAULBACH.

El día 5 de Diciembre de 1791, moría en Salzburgo, á los 36 años de edad, el eminente Mozart, uno de los genios más brillantes de Alemania. Bellini, Herold, Meyerbeer, Mercandante y otros célebres compositores, siguiendo las huellas de Mozart, perfeccionaron la música dramática, pero sujetándose siempre á las reglas filosóficas de composición, dadas por él.

Nuestro grabado, que es copia del famoso cuadro de Kaulbach, representa al ilustre artista en sus últimos momentos. Mozart quiso, antes de morir, escuchar el famoso *Requiem* que hubo de encargarle el conde de Wallseg, y en estos momentos elegidos hábilmente por Kaulbach para su composición, espiró el gran artista.

\*\*\*

## ACTUALIDADES.

La atención política en estos momentos, tiene por objeto la inauguración de los debates sobre la contestación al Mensaje ó discurso de la Corona.

El presidente de la Cámara popular trabaja sin descanso, y dejando entrever un temor que no sabemos cómo calificar, á fin de que los jefes de las oposiciones no se extralimiten en la exposición de sus juicios, acerca de la política actual.

¡Huele á miedo!

De todos aquellos jefes el que, según se dice, se encuentra más duro de pelar, es el Sr. Martos.

Nosotros, sin embargo, creemos que al gobierno le será muy fácil hacerle la barba.

\*

La Academia de la Historia ha celebrado dignamente la sesión conmemorativa de su fundación.

S. M. el Rey presidió el acto, aceptando la dedicatoria de *El libro de las Batallas*, que publicará la Academia, y proponiendo la apertura de un concurso, sobre el asunto que se estime oportuno.

S. M. ofreció un premio de 1.000 duros y la impresión por cuenta del gobierno del trabajo premiado.

Esperamos que la Academia no retarde tan lisonjera ocasión de ofrecer tan grato estímulo á nuestros buenos, y hasta aquí olvidados escritores.

\*\*

El sábado último se celebró en la iglesia de San José un ruidoso bautizo.

Fué madrina la señora duquesa de Ahumada, en nombre de la reina Isabel; y padrino S. M. el rey.

Al terminar preguntaba una mujer del pueblo á otra.

—«Diga Vd. ¿de quién es la criatura?»

Y le contestaban: «¡Vaya Vd. á saber!»

¡Qué ingenuidad!

\*\*

Descrita por nuestro colaborador Diógenes, en otro lugar de nuestro periódico la primera sesión del Congreso, omitimos aquí su relato, por ofrecer á nuestros lectores tal trabajo en todos sus detalles y conceptos.

EDUARDO SACO.

## LO QUE SE DICE.

Se dice que el presidente del Congreso, Anda estos días á vueltas influyendo, Por que las oposiciones No promuevan un Tiberio.

El señor de Carvajal ha ofrecido Que será serio y formal, Y más que nunca cumplido: Tenemos otro aburrido federal.

Castelar también promete Hablar en voz de falsete, Pero con mucha mesura,

Y así, ni él se compromete, Ni nuestra paz aventura.

Navarro dice que él No entulbiada los debates Y que á su pallido fiel No derramada la hiel Plodigando dispañatez

Martos es el que parece Que continúa en sus trece, Y ha dicho á la presidencia Que tan solo á su conciencia Rinde culto y obedece.

De Sagasta no hay que hablar Que es un excelente chico, Y para hacerle callar Le dirán: vas á mandar Y le darán otro mico.

DIÓGENES.

## MODAS.

Si sigue el calor presente créame usted, don Severo, usará Madrid entero traje de contribuyente. Raro traje! no concibo moda tan escepcional! Pues es fresco, por diés vivo! sale Vd. al natural embozado en el recibo del año territorial.

\*\*\*

## LA BALLENA BLANCA.

(Historia de la pesca.)

Era el año de 1823.

Los pescadores balleneros de Nantukett, en los mares del Sur, acostumbraban á reunirse en las islas Maluinas y en los días de reposo, acompañar sus conciliabulos de frecuentes libaciones de cerveza, entreteniendo el tiempo con la narración de historias y tradiciones de la vida del mar, con muchas de las cuales adquirían enseñanzas que aprovechaban en su vida aventurera y poco menos que nómada.

Una tarde, en que á la puesta del sol, como de costumbre, hallábanse reunidos en la playa; uno de los que mas larga experiencia y mas novelesca fantasía atesoraban, ofreció á sus compañeros el relato, según él, histórico, de una aventura extraordinaria.

«¡Hurra! ¡por el buen Jorje!»—gritó la mayor parte de los allí reunidos con la esperanza de pasar un buen rato, oyendo al viejo pescador.

Este encendió su pipa, apuró de un trago el contenido de un jarro de cerveza inglesa, y dió principio á su narración, en los siguientes términos:

«Habeis de saber, amigos y compañeros, que lo que voy á contaros no es una invención mía, con la cual me propongo haceros más ó menos agradable este rato de fraternal asociación. Aún, como yo, viven algunos de los que fuimos testigos del suceso más raro, que nuestras historias de costa registran en sus páginas.

«Todos vosotros sabeis que el animal de nuestra constante persecución, la ballena, ofrece en su región abdominal algunas zonas ó barras de color lácteo, que sobresalen notablemente sobre el resto oscuro de su cuerpo: pero lo que seguramente no habeis tenido ocasión, como yo la tuve de admirar, es el encuentro de una ballena blanca.

—«¡Blanca!» exclamaron todos, creyendo que se trataba de embromarles con un cuento de niños.

«Blanca, sí, completamente blanca,—añadió reposada y seriamente el buen Jorje,—la misma admiración, mezclada de espanto, causó en nuestros compañeros su aparición en estas aguas.

«Y fué tan allí esta sorpresa, que los más intrépidos, los más ágiles, los más decididos balleneros de nuestras costas dominados por una especie de superstición y de terror, no se atrevían, ni á dirigir sus piraguas al punto en que, de vez en cuando, dejábase ver el fenomenal cachalote. A tal punto llegó la cosa; empezaron á ser tan novelescas, tan fantásticas, tan atemorizadoras las versiones de los que del caso se ocupaban, á propósito de los ardides de que el raro cetáceo se valía para huir á la persecución intentada contra él, para escapar á los lazos que se le tendían, para evitar su caza, que no había buque de los que llegaban al teatro de la escena que no tratase de informarse cuanto podía acerca de los detalles de su aparición, formas y

medios hasta allí empleados para sujetar tan rara presa. Una tarde apareció en estas aguas una fragata americana *L'Océanie*.

Volvía á Nantukett, con cargamento de grasas y ballenatos.

Su tripulación refirió los mil y mil accidentes más minuciosos y detallados que había tenido ocasión de averiguar, acerca del paradero y condiciones de la ballena blanca.

Diez piraguas tripuladas por los mejores marinos del país, acababan de ser víctimas del monstruo, que una tras otra, había echado á pique á coletazos, hiriendo y poniendo en gravísimo riesgo la vida de todos sus perseguidores.

A este relato asistía, con la seriedad propia de su raza, un inglés, hombre de considerables riquezas y padre de una criatura en que se reunían todas las perfecciones y virtudes concedidas por la Providencia al sexo bello.

Cuando se enteró de todo, pidió permiso á los congregados para hacerles una oferta, y otorgado que le fué, dijo:

«Señores míos: tengo un millón de libras esterlinas, y una hija única. Su mano y mi fortuna entera, será del pescador que lleve á cabo la presa, ó de la muerte, á ese monstruo de las aguas.»

Inútil será decir que no quedó un sólo hombre de mar, que no decidiese en el acto correr el peligro que podía llevarle á la obtención de tan apetecible premio.

Cada cual se entregó á disponer los preparativos necesarios, y la idea de ser poseedor de tan angelical mujer y tan fabuloso tesoro, despertó la ambición hasta en el pecho de los más viejos é inútiles pescadores.

Llegó el momento. Un sol resplandeciente convertía el mar en inmenso espejo.

Una ligera brisa empujaba suavemente las frágiles embarcaciones en que iban al combate los héroes de aquel rarísimo torneo.

Los vigías registraban la superficie de las aguas, y los arpones, las lanzas y las flechas brillaban heridas por el sol.

El monstruo no se hizo esperar.

Las aguas se abrieron, y el cetáceo arrojó al aire un inmenso surtidor de agua, semejante á una lluvia de perlas, descubriendo una buena parte de su blanca armadura.

Un grito resonó en la escuadra pescadora, y todas las piraguas encaminaron su proa al sitio del combate.

Los primeros que llegaron, no tuvieron ni tiempo de armar sus picas.

Ellos y sus piraguas volaron por los aires, á impulsos de los coletazos de la ballena, que como si tratara de patentizar su superioridad, contentábase con arrojarlos lejos de sí, como obstáculos ténues al paso de su magnificencia y poderío.

No obstante, una embarcación de las más pequeñas, fué á desafiar frente á frente las iras del monstruo.

Su patron colocado bizarramente en la proa, y ayudado por los que con él la tripulaban, arrojó al agua un tonel de grandes dimensiones al que se abalanzó el cachalote, divirtiéndose al voltearle, como pudiera hacerlo un gigante con una naranja.

De pronto, la ballena se acercó á la piragua, y en el momento, el intrépido pescador, lanzó contra ella y con singular destreza su arpon que fué á clavarle bajo una de las aletas anteriores.

Cuando los marinos vieron la sangre espesa y espumosa que brotaba á raudales por la herida del animal, estallaron en gritos de júbilo y alegría desmedida.

Herido el cetáceo, en el único sitio que ofrece segura muerte, corrió con el arpon clavado durante cierto tiempo una larga distancia, pero fué á morir precisamente en las inmediaciones de la playa, donde niños, mujeres, ancianos y cuantos habían corrido á tener noticia de la suerte que aguardaba á sus parientes y amigos en tan peligrosa expedición, le recibieron en medio de la más franca y ruidosa alegría.

Las embarcaciones de alto bordo, entre ellas *L'Océanie* testigos del suceso, rompieron en salvos de cañon, y empavesaron de gala todos sus mástiles: y en tanto, el inglés y su bellísima hija esperaban á bordo de su magnífico *yacht* la llegada del vencedor.

No tardó éste en hacerse visible acompañado de los hurras y vitores de toda la población marinera.

Su nombre corrió de boca en boca. Era español, y negro, y se llamaba Juan de la Cruz.

El inglés cumplió su palabra.

Casó con él á su hija, y le entregó religiosamente su fortuna, sin otra exigencia que la de vivir en compañía de sus hijos, y regalar al Museo Británico el objeto de la fiesta de pescadores.

Juan de la Cruz, obsequió espléndidamente á cuantos acudieron á su boda, y hoy día vive feliz y rico, con su hermosa *miss*, y dos niños mulatos que hacen las delicias de su escéntrico y bondadoso abuelo.

EDUARDO SACO.



## LA BREVA MINISTERIAL.

(Cróquis parlamentarios.)

Llegó al fin el día grande:  
Constituyóse el Congreso:  
Ya los padres de la patria  
Velan por nuestros derechos:  
Ya el Cicerón con espuelas,  
Deplora el cruel empeño  
En que metido se ve  
Como jefe del gobierno.  
El, tan franco y sencillote  
Tan campechano y risueño,  
Siente agolparse la sangre  
A su tranquilo cerebro  
Cada vez que, de improviso,  
Se vé en el lance tremendo  
De pronunciar un discurso  
Que anonada al Parlamento.  
Y soñando con Vivar,  
Con Salamanca y Romero,  
Pasa las noches en claro  
Y las tardes en moreno,  
Torturando su caletre  
Para estar siempre dispuesto  
A oír interpeleciones  
Y presidir los Consejos.  
Y sumar y restar votos  
Y dany quitar empleos.  
Sin que se incomode Cánovas,  
O se resienta Toreno.  
O se desespere Oravio,  
O se oponga el de Tórneros.  
Porque es sabido, que el hombre  
Es el maniquí modelo  
Encargado de moverse  
A gusto de todos estos

Conseroadores... de gángas,  
Y muñidores de enredos.  
II.

Fué la primera sesión  
De sesiones el ejemplo.  
El señor de Presidente.  
Apenas tomado asiento,  
Sacudida la melena,  
Y dado al aire el pañuelo,  
Que en algún momento histórico  
Usó para otros efectos,  
Tomó la palabra, y dijo,  
(Poco más ó poco ménos)  
«Señores: doy á usías  
»las gracias de haberme electo  
»una vez más, para el cargo.  
»con que tan REBÉN me encuentro.  
»Muy mucho os debo señores,  
»Y muy mucho os lo agradezco  
»QUE EL RIO CUANTO MAS HONDO  
»APARECE MAS SERENO.»  
«Si llega un día, que yo,  
»De vuestro juicio no espero,  
»En que por no daros gusto  
»El siempre invicto sugeto,  
»Que el timon ministerial  
»Rige con tan poco acierto;  
»Vengais Tyrios y Troyanos  
»Prontos á mover jaleo  
»Aquí, para poner orden,  
»Y poder seguir comiendo.  
»Estaré yo con mis bríos,  
»Mi campanilla y mis acrobios,  
»Para decir parodiando  
»Aquellos famosos versos:  
»¿POR QUÉ SI EL DELITO ES BUJO  
»ES VUESTRO EL PRONUNCIAMIENTO?»

»Por lo demás, bienvenidos  
»Sean á este santo templo  
»Estos constitucionales  
»Mansos como los borregos,  
»Que esperando las polltronas  
»Llecan cuatro años y medio,  
»Distrajéndose en formar  
»Con los micos un museo.  
»Bienvenidos los demócratas,  
»Porque de ellos será el reino  
»De la tierra, cuando no haya  
»Ni agua, ni tierra, ni cielo.  
»En fin, bienvenidos todos,  
»Hasta los pobres maceros,  
»Y salud, y despues gloria.  
»Y ABUR, y vamos viciendo.»

## III.

Alzase el señor Vivar  
Y sin duda no sabiendo  
Como ofender más de prisa,  
Suelta un elogio sincero  
Al invicto presidente  
Del invencible Consejo,  
Y suelta, en el mismo punto,  
La carcajada al Congreso.  
El Presidente: Señores,  
Para nadie aquí es molesto  
Elogiar al Presidente; más  
Prescindase de eso  
Puesto que se rien todos,  
(Como yo me estoy riendo.)  
El Sr. Vicar: Pregunto  
¿Porqué subsiste el derecho  
Llamado de regalia,  
Que consiste á lo que entiendo,  
En fumar bien y de gorra  
Los ministros, cuando al pueblo

Que trabaja, y suda y paga,  
Se le dá á fumar veneno?  
El Sr. Elduayen: Yo  
Hallé en vigor el derecho  
De regalia, y es claro,  
Fumé y callé como un sueco.  
El Sr. Marfori: yo  
De rectitudes modelo.  
Lo anulé el sesenta y siete  
Y me di á chuparme el dedo.  
El Sr. Bocerra: importa  
A mi fama y mis talentos  
Hacer constar claramente  
Que no sucedió en mi tiempo  
Eso de restablecer  
Ese vicioso derecho.  
Yo, como el Sr. Elduayen,  
Fumé y callé. (Buena provecho).  
El Presidente: Señores,  
Basta de usar argumentos;  
Se levanta la sesión.  
Y se reúne el Congreso  
En secciones. (Las tribunas):  
Pues señor, estamos frescos;  
De suerte, que nos quedamos  
Sin saber á qué atenernos  
Acerca de si se sigue  
Exploando ó nó el derecho  
De fumar grátis ó nó  
Los consabidos regeros.

Esto, en conclusion final,  
Sencillamente nos prueba,  
Que es una excelente breva  
La breva ministerial.

DIOGENES.

## POMPEYA

## LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuacion.)

Pronto las *præfices* (plañideras) entraron á colocarse en torno del cadáver.

La trompa funeral, cuyo sonido es ronco y melancólico como el Aquilon en una noche de invierno, se oyó á la puerta de nuestra casa.

Iban á celebrarse los funerales del desgraciado Meroe.

Trajeron un féretro, y colocaron en él al cadáver.

La triste comitiva no tardó en ponerse en marcha.

A la cabeza iban algunos músicos tocando una marcha triste y acompasada.

Seguían luego los cantores y el *archimimo* (director de las muecas), encargado de dirigir á las plañideras, que estaban destinadas á cantar las alabanzas del difunto.

La esposa de Meroe, con la cabeza inclinada sobre el pecho, los ojos bañados en lágrimas y el paso vacilante, seguía á cierta distancia al cadáver adorado de su esposo, sostenida por dos de sus esclavas.

Yo quise acompañar también al difunto.

Era aún muy de mañana, y solo hallábamos en nuestro camino á algunos esclavos, que iban al *Forum Nundinarium*, y á las mujeres del pueblo, que con sus cántaros en la cabeza se dirigían á las fuentes públicas.

¡Todos contemplaban con mudo recogimiento aquel entierro desnudo de pompa, y aquella esposa desconsolada, cuyos gemidos desgarraban el corazón!

Cuando llegamos á la vía de las Tumbas, ya estaba preparada la hoguera de abeto verde.

Colocaron el féretro sobre la pira, y un momento despues las llamas devoradoras comenzaron á circundarle.

La desdichada Cloe, al ver ésto, lanzó un grito desgarrador, y cayó desmayada en brazos de sus esclavas.

## CAPÍTULO XV.

## Los misterios de la diosa Cibeles.

Algunos días han pasado.

Mi señora parece estar un tanto preocupada y melancólica.

¿Qué favorable revolucion se habrá operado dentro de mi alma, que ya no me turbó en su presencia, ni á su vista siento latir el corazón como antes me acontecía?

¿Será, ¡oh cielos que habreis cambiado mi amor en indiferencia?...

¡Lo ignora! ¡pero lo cierto es, que experimento una dulce serenidad, un agradable sosiego, al cual hacia mucho tiempo que no estaba acostumbrado!

Gracias á los dioses, puedo dedicar al estudio algunos momentos, y durante las horas consagradas á Morfeo, disfruto de los sueños más dulces y agradables.

Por una dichosa casualidad, he sabido de Lucio Floro.

Un buen amigo mio, servidor del templo de Cibeles, me ha contado todo lo que en el sagrado recinto aconteció al extraviado joven.

Cuando éste llegó al templo, acompañado por el anciano sacerdote, su salvador, se encerraron ambos en un lugar apartado.

Mi amigo, desde uno de los escondrijos de que está lleno el templo de Cibeles, pudo verlo y oírlo todo á su sabor.

El anciano sacerdote habló á Lucio Floro de este modo:

—¡Jóven, acabas de cometer un crimen horrendo, que nuestras leyes castigan con la muerte!

Dá gracias á los dioses de que este santo templo sea un lugar de asilo, ante el cual se inclina con respeto hasta el inmenso poder del divino Tito, emperador augusto, y dáselas también por que yo haya pasado cerca de ti en el momento en que iban á entregarte á los soldados. ¡Sin mi proteccion, no tardarias en morir en una cruz infamante!

Lucio pareció salir entonces de su letargo al oír estas palabras, y una espantosa palidez se esparció por sus mejillas.

—¡Muerto en una cruz! ¡La infamia!—exclamó estremeciéndose.

—No temas, ¡oh, jóven!—dijo el sacerdote con acento más afable.—Te he dicho, y te repito, que estás en salvo. Nadie vendrá á buscarte á estos lugares sagrados, en donde impera la más grande y más poderosa de todas las diosas.

—¡Oh! ¡gracias, gracias!—exclamó el poeta con el más vivo reconocimiento, estrechando las manos del anciano.—La muerte, sin la infamia, sería para mí el más grande de los bienes; ¡pero espirar en una cruz! ¡cubrir de baldon á mis amados padres!... ¡oh! ¡eso jamás!

—Pues bien,—continuó el sacerdote;—¡fácil te es librarte de esa infamia, y lo que aún es más fácil también, alcanzar el poder, la consideracion y el respeto de los hombres! ¡Yo, como tú, he sido jóven é impetuoso! ¡Yo esclavo de viles pasiones, viví en el mundo sin freno alguno; hasta tanto que el destino me condujo á esta

mansion de paz y de sosiego, en que el alma se desprende de mundanales afecciones para adquirir parte de su primitiva pureza!

Arbaces es mi nombre. Desde que vivo en este templo santo, del cual soy el sumo sacerdote, mi espíritu se ha elevado, y disfruto de una envidiable calma, de que puedo hacerte partícipe. Yo sabré apartar lejos, muy lejos de ti, los tumultuosos pensamientos que te hicieron derramar sangre humana; yo haré que mires el amor con aborrecimiento y á las mujeres con desprecio; yo te conduciré por un camino llano y apacible al templo de la sabiduría y de la gloria.

—Sí, sí,—exclamó Lucio Floro con vivacidad;—yo quiero aborrecer al amor, quiero desterrar de mi alma estas imágenes péfidas y ardientes que me atormentan sin descanso. ¿Qué es necesario hacer, respetable Arbaces, para conseguir un bien tan inapreciable?...

Tardó algun tiempo en contestar el anciano cual si meditase la respuesta que debía dar á su protegido, y luego dijo con resolucion:

—¡Hazte sacerdote de Cibeles, y alcanzarás cuanto desees!

Al escuchar tal proposicion el jóven poeta, quedóse mudo de asombro.

Un sentimiento de horror se pintó en sus facciones al mismo tiempo.

Sobrados motivos habia para ésto.

Los sacerdotes de la diosa Cibeles, si bien es cierto que inspiran el más profundo respeto y son tratados con las mayores consideraciones; hacen al entrar en el templo un terrible sacrificio, para el cual es necesario tener una vocacion muy decidida, ó estar sumamente hastiado del mundo.

Aquellos sacerdotes, al consagrarse á Cibeles son reducidos al estado de eunucos, al mísero estado que casi los iguala á cierta clase de esclavos.

Iniciados en los terribles misterios de la diosa por quien renuncia á los placeres, castos sin virtud, pues no tienen luchas que combatir, se entregan completamente al estudio de la astrologia y de la medicina.

Sábios, dominando por completo al pueblo y aún á los grandes, influyen de un modo indirecto en los destinos del imperio romano, y más de un tirano cubierto de púrpura, á quien el pueblo estúpido y servil alzaba estatuas y altares, sintió vacilar su trono, y rodó con él al cabo, no pudiendo resistir el omnipotente poder de los sacerdotes de Cibeles.

(Se continuará.)

ANTONIO SAN MARTIN.

MADRID: Imprenta de Diego Valero, Soldado, 4.



## FRUTAS DE LA ESTACION—REVISTA CÓMICA POR CUBAS.

GANGAS DEL OFICIO.



—¿Qué me traes?  
—Caramelos del Congreso.  
—¿Cuánto me alegro que seas diputado!

LAS VERBENAS.



—Lo que es yo, sin mi ramo de grosellas no me vuelvo nunca a casa.

EXÁMENES DE JUNIO.



—Tiene Vd. un hijo muy sobresaliente.  
—Gracias por la noticia. ¿Es Vd. bedel del instituto?  
—No señor, soy el mozo del billar.

LLUEVEN INCENDIOS.



—En mi casa no será, porque nunca se enciende lumbre.

LAS MINERVAS.



—¿Qué guapísima es!  
—Si señor, es mi hija: vá a dar golpe en la procesion.

ESTOS CALORES.



Si sigue apretando, el traje en moda, será el llamado de contribuyente.

Precio: UN REAL cada linea.

## ANUNCIOS

Dirigirse, calle de Villalar, 6, bajo.

MANINI, HERMANOS,  
EDITORES.

OBRAS NUEVAS

EL CONDE DE MONTECRISTO.

por Alejandro Dumas.

Precio: 4 reales en toda España.

EL SUPPLICIO DE MARIA ANTONIETA

por Alejandro Dumas.

Precio: 4 reales en toda España.

LAS CATACUMBRAS DE PARIS

por Elie Berthet.

Precio: 4 reales en toda España.

EL ARCEDIANO DE SAN GIL

por Fernandez y Gonzalez.

Precio: 4 reales en toda España.

LA HERMANA ANA.

por Paul de Kock.

Precio: 4 reales en toda España.

LOS MANCHEGOS EN EL POLO NORTE

por D. de Santoval.

Precio: 4 reales en toda España.

Remitiendo 4 reales en libranza ó sellos á los Sres Manini hermanos Villalar, 6, Madrid, se recibe cualquiera de estas obras á vuelta de correo y porte franco.

Todas las obras publicadas en la

BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS,

A CUATRO REALES

EN TODA ESPAÑA.

Se venden en las siguientes librerías.

Igalada.—San Agustín, 50.

Santander.—Casa de Escalante, 5.

Bilbao.—Iturrubide, 32, 4.º izqda.

Burgos.—Plaza Mayor, 41.

Zaragoza.—Escuelas Pías, 26.

Cádiz.—San Francisco, 36.

Barcelona.—Rambla del Centro, 20.

San Sebastian.—Hernani, 31.

Y en todas las principales librerías de España, ó bien remitiendo su importe á los señores Manini hermanos, calle de Villalar, 6, Madrid, se reciben á vuelta de correo y porte franco.

## PRÉSTAMOS

sobre máquinas de coser, colchones, ropas y alhajas. Corredora baja, 59, pral.

## CASA EN ZARAUZ.

Se vende una con jardín, huerta, y buen arbolado. Dirigirse á D. Bautista Laborde, Goya, 8, principal.

No hay que gastar en irse á baños

## EL INFALIBLE.

JABASE DEPURATIVO VEGETAL, ANTI-HERPÉTICO Y ANTI-SIFILÍTICO

DEL PROFESOR ORTIZ DE CANTONAD

MEDICO TITULAR DE MANZANARES EL REAL

Cura radicalmente y sin reproducción las herpes y todos los vicios de la sangre.

SE VENDE en las farmacias de Saenz, Plaza de Santa Ana, 9.—Ortega, Leon, 13.—Carretero, Isabel la Católica, 21.—Merendon, Campomanes, 13.—Porrás, Santiago, 24, y Suñer, Mayor, 78, en MADRID.

## A LOS PROPIETARIOS.

Resahucios gratis.

Carretas, 5, entresuelo.

## OCASION

Un buen negocio por 4 reales.

Una caja de madera con un bonito cromo, una flor barométrica, un paquete de polvos y una alhaja, algunas de gran valor; todo por cuatro reales: es uno de los mejores regalos que se puede hacer.

Los Tirolenses, Atocha 19 y 21.

SE TRASPASA UNA TIENDA EN LA PLAZA de Navalon, 1. En la misma darán razon.

SE DESEA COMPRAR UNA CASA EN ESTA corte, de 18 á 20.000 duros. Elencargado vive Preciados, 41, pral. izqda.

MANINI HERMANOS, EDITORES.

OBRA NUEVA PARA PUBLICARSE EN BREVE.

EL CRISTO DEL PERDON

NOVELA ORIGINAL

de

D. PEDRO ESCAMILLA.

Constará de un precioso tomo encuadernado á la rústica, al infimo precio de 4 rs. toda la obra, cuya aceptación será extraordinaria, á juzgar por los numerosos pedidos que se nos hacen.

Los señores corresponsales que deseen tener ejemplares á la venta en el momento de la publicación, deben anticiparse ó hacer sus pedidos

SE COMPRA toda clase de monedas falsas, de oro y plata, y galones bordados. Calle del Prado 7, ent.

EL TEATRO POR DENTRO. Un tomo, 12 reales. Librerías de San Martín: Puerta del Sol, núm. 5, y Carretas, 36.

## SUSTITUTOS.

Se proporcionan para Ultramar, con economía y garantía. Biblioteca, 13, principal.

CLARENS y guarniciones se venden. Santa Brígida, 27.